

IX Jornadas de Sociología de la UNLP 5, 6 y 7 de diciembre de 2016

El trabajo agrícola como experiencia

Alfonsina Albertí¹

Elena Mingo²

Introducción:

La figura del trabajador/a transitorio tiene una relevancia central para explicar las características del empleo agrícola en las diferentes regiones productivas de la Argentina. Si bien la transitoriedad que caracteriza al empleo se organiza en función de los ciclos productivos, ello no alcanza para explicar las condiciones en que se produce y reproduce el empleo transitorio. En el empleo temporario intervienen una serie de variables donde convergen los condicionantes originados en los sectores que demandan de mano obra, los dispositivos normativos, -que dan un marco de formalización y un piso mínimo de prestaciones vinculadas con la relación laboral- y las políticas públicas, que buscan reemplazar prestaciones no cubiertas por el salario sosteniendo la disposición de ese tipo de mano de obra. Además, es necesario analizar las respuestas que las/os trabajadoras/es dan a estas condiciones y la forma en que organizan sus estrategias de empleo.

Nuestro referente empírico es un grupo de trabajadores/as agrícolas temporario/s de la provincia de Tucumán. Mediante la implementación de entrevistas se reconstruye como convergen cuestiones familiares, estrategias escolares y percepciones de políticas públicas estatales en los recorridos laborales de estos sujetos. Específicamente, nos interesa analizar cómo operan las representaciones sociales que construyen a estos sujetos como

¹ Dra. en Ciencias Sociales CEIL-CONICET alaberti@ceil-conicet.gov.ar

² Dra. En Ciencias Sociales CEIL-Conicet emingo@ceil-conicet.gov.ar

“trabajadores adaptados a las labores agrícolas” y generan “profecías autocumplidas” que implican una visión en donde “ser trabajador agrícola es destino inevitable”

Como señalamos, en el trabajo transitorio agrícola la relación entre capital y trabajo se encuentra mediada por una serie de factores que profundizan los efectos de la flexibilización. La intermediación, la forma de pago a destajo y la discontinuidad del empleo imponen como única alternativa la auto-explotación de la fuerza de trabajo para lograr acceder a un salario que permita el acceso a los estándares básicos de reproducción. Los efectos de estos mecanismos se observan, por ejemplo, en la fragmentación del conjunto de los trabajadores Jordán (2015) Entre las múltiples consecuencias de la atomización de los trabajadores/as que señala la autora, observamos que en los relatos se produce una desconexión entre las condiciones en que se plantea la relación capital y trabajo y las trayectorias. Los/as trabajadores/as asumen una serie de responsabilidades individuales para explicar la permanencia en el sector agrícola y la imposibilidad de cambiar de empleo o de alcanzar mejores condiciones socioeconómicas. Las trayectorias se construyen a partir de las decisiones individuales poniendo en un segundo plano el peso de las condiciones que impone el empleo transitorio a esas trayectorias.

Las entrevistas se realizaron en la ciudad de Monteros cabecera del departamento del mismo nombre, situada a 53km al sudoeste de la capital provincial. Junto con los departamentos de Famaillá y Chichligasta es una de zonas de mayor importancia productiva donde se destaca el cultivo de cítricos, fundamentalmente limón. Los trabajadores/as entrevistados/as residen en los barrios cercanos al casco urbano de Monteros que facilita el acceso a servicios de transporte, educativos o de salud. Las condiciones de las viviendas varían desde instalaciones precarias de larga data o más recientes, hasta construcciones consolidadas adquiridas con planes de vivienda o construidas a partir del ahorro de las familias. La vivienda ocupa un lugar central en el relato de las trayectorias, el acceso a la misma, la construcción y las mejoras son aspectos de importancia en la construcción de los relatos.

1. El complejo agroindustrial limonero y el ciclo productivo en Monteros

La industria azucarera se desarrolló en el territorio tucumano como parte del modelo agroexportador que se consolidaba en Argentina en el siglo XIX. Hacia mediados de la década de 1960 y como parte del programa del gobierno de facto, el llamado “Operativo Tucumán” se propone “racionalizar” el complejo azucarero con la intención de diversificar la industria local. Los mecanismos aplicados consisten en el cierre de los ingenios considerados de menor eficiencia productiva y la regulación de la producción primaria, que se logró expropiando a los pequeños productores de los cupos de producción (Ramírez, 2008). En este contexto, se aplicaron incentivos fiscales para la radicación de nuevas industrias sumándose la producción e industrialización del limón a la estructura productiva provincial. Como resultado de estas políticas entre 1966 y 1975 la superficie dedicada a la caña pierde aproximadamente 50000 mientras las plantaciones de cítricos suman alrededor de 7000 hectáreas (Crespo Pazos 2014).

En la actualidad, el complejo agroindustrial limonero es una de las actividades económicas más relevantes de la provincia. La producción se organiza a partir de un número reducido de empresas integradas que controlan desde la fase primaria hasta la etapa industrial incluyendo el acondicionamiento y empaque. La concentración de la fase primaria muestra que alrededor de tres cuartos de la producción está en manos de grandes empresas que ocupan aproximadamente la mitad de la superficie total destinada a este cultivo.

Según los datos de IDEP³ en 2013 Argentina ocupó el cuarto lugar como exportador mundial por unos 234 millones de dólares, representando el 10% del total de las exportaciones mundiales y un crecimiento interanual del 17%. Los principales destinos fueron la Unión Europea y Rusia (IDEP, 2014).

El destino de la fruta se divide entre un 15 a 25% que se exporta en fresco entre el 3% a 5% se destina, en fresco, al mercado interno y el resto tiene como destino la transformación industrial siendo sus derivados el aceite esencial, el jugo concentrado y la cáscara deshidratada, estos productos tienen mayormente destino de exportación. El nicho de exportación en fresco es el de mayor rentabilidad. Al espectro exportador está dominado

³ Instituto de desarrollo productivo de Tucumán

por grandes empresas, para 2008 cinco empresas integradas concentraron el 67% de la exportación (Crespo Pazos, 2013).

La producción limonera es una de las actividades agrícolas que ha atravesado procesos de reestructuración en todas las fases productivas que implicaron ajustes orientados a acceder a los mercados internacionales. Estos ajustes estuvieron vinculados con requerimientos fitosanitarios y de procesamiento, pero también con aspectos vinculados al proceso y las condiciones de trabajo, que incluyeron a la fase primaria. Estos requerimientos influyeron en las pautas de seguridad e higiene que indirectamente mejoraron las condiciones de trabajo exclusivamente vinculadas al ámbito productivo.

En relación con las certificaciones necesarias para acceder al mercado internacional, Crespo Pazos (s/f) señala que la normativa de certificación se orienta hacia las pautas fitosanitarias de la Unión Europea a través de la adopción de “Buenas Prácticas Agrícolas” que buscan dar cuenta de las inquietudes de los consumidores en los países centrales relacionadas con sanidad alimentaria, bienestar animal, condiciones medioambientales y condiciones de trabajo. En este sentido, los protocolos influyeron en el aumento de tareas culturales para reemplazar utilización de agroquímicos y, por ende, aumentó los requerimientos de mano de obra. Además, las exigencias de la certificación avanzaron sobre condiciones de trabajo y contratación de los trabajadores que se centra en normas de higiene y seguridad y capacitación para la manipulación y transporte de las frutas. Además, se contemplan también la provisión de ropa de trabajo y accesorios de seguridad. En cuanto a la etapa primaria se prevé la provisión de agua y la disponibilidad de baños en las fincas. Aunque todos estos requerimientos, incluso los de registro de la información sobre los trabajadores y empleadores y verificación del cumplimiento de la legislación laboral las certificaciones no caducan cuando se verifican elusiones a la normativa que protege a las/os trabajadoras/as. En este sentido las mejoras en las condiciones de trabajo relacionadas con las pautas de certificación más bien tienen que ver con cuestiones que hacen a la higiene y seguridad en el lugar de trabajo que protege mejor la calidad de las frutas que las condiciones en las que se encuentran los/as asalariados/as (Tadeo, 2008).

El ciclo productivo organiza las inserciones laborales agrícolas de las/os trabajadoras/as durante el año calendario. En la zona de Monteros, la cosecha del limón es la de mayor volumen de demanda de mano de obra, se extiende desde el mes de marzo hasta el mes de septiembre aproximadamente. Los meses de octubre y noviembre. Los meses de verano, a partir de diciembre son los de menor demanda de empleo en la zona, por lo que se inicia la migración hacia la provincia de Río Negro para realizar las tareas culturales previas a la cosecha cuyo pico de demanda es en los meses de enero y febrero.

2. La experiencia: una categoría analítica para pensar a los/as trabajadores/as agrícolas.

El acercamiento a nuestros sujetos de estudio mediante un enfoque cualitativo, centrado en entrevistas, nos enfrenta a la hora del análisis con textos de audios desgravados, con nuestra memoria en todas sus dimensiones (visuales, auditivos, emocionales) y con las notas de campo para reconstruir la situación de entrevista. ¿Cómo interpretar este material? ¿A que remiten estos textos que nos interpelan? Sostenemos que la noción de “experiencia” puede iluminar las formas en que el trabajo agrícola condiciona, al menos en parte, la producción de subjetividades y se vincula con la comprensión del pasado, el presente y las expectativas del futuro de los sujetos estudiados. Ser trabajador agrícola, se presenta como un destino inevitable, nos interesa indagar desde la perspectiva de los sujetos ¿Cómo es significado y valorizado el trabajo agrícola? ¿Cuáles son los motivos que marcan una trayectoria laboral inevitable? ¿Cuáles son los obstáculos para cambiar de rumbo laboral? ¿Cuáles son las expectativas para el futuro de las generaciones más jóvenes?

La problematización de la experiencia ha sido abordada desde distintas disciplinas, filosofía, Sociología, Antropología. Por razones de extensión, no desarrollaremos exhaustivamente las formas de abordaje teórico de la noción de experiencia, sino que tomaremos algunas perspectivas y desarrollos en función de nuestras preguntas y objetivos de investigación.

En primer lugar, queremos resaltar la fuerte relación existente entre las nociones de “experiencia”, “subjetividad”, e “identidad”. Los estudios culturales, lograron articular la

teorización de estos conceptos como nociones diferentes pero inseparables (Moreschi, 2013). En términos sintéticos la subjetividad es el espacio en donde se desarrollan los procesos que dotan de sentido a nuestra realización en el mundo y la identidad es la forma en que la naturaleza del sujeto se significa o se experimenta. La experiencia se entiende como el espacio discursivo donde se inscriben, reiteran o repudian subjetividades y posiciones del sujeto diferentes o diferenciales. (Brah, 1996).

Al mismo tiempo, siendo los sujetos un producto social situado históricamente, Foucault (2008 [1984]) afirma que la experiencia alude a “la correlación, dentro de una cultura, entre campos de saber, tipos de normatividad y formas de subjetividad” (Foucault, 2008:10 [1984]). Este autor, se enfocó en cómo se produce la subjetividad en diferentes momentos y contextos institucionales en tanto objetos de conocimiento posible, deseable e indispensable y dentro de que esquema cobra forma la experiencia de sí mismos.

Desde una postura neo-marxista Thompson (1987) y Williams (1977), analizan los vínculos entre experiencia y clase social. Desde esta perspectiva, la experiencia constituye un proceso de formación y transformación de relaciones sociales en el contexto cotidiano de la producción, la política, la cultura y el entorno familiar (Narotzky: 2004) Para Thompson (1987), los valores, la ideología, los sentimientos, es decir el terreno de la conciencia moral, no constituyen una creación autónoma de la mente, sino que son producidos materialmente en los distintos contextos de la vida humana, y todo ello contribuye a crear una “experiencia de clase inconfundible”.

El aporte de Thompson reside en recuperar la agencia de los sujetos subalternos como elemento de peso en la configuración de los procesos históricos y la dimensión cultural como fundamento de esa agencia. Al mismo tiempo, las normas, los sistemas de valores y los rituales, funcionan como indicadores de las relaciones de hegemonía. De este modo, el dominio cultural se inscribe en las relaciones de dominación (Soul, 2013).

Retomando los aportes de Thompson Cambiaso y Longo (2013) diferencian distintos sentidos que puede adoptar la noción de experiencia. De este modo, las autoras distinguen entre: 1- la experiencia de explotación, que permite abordar las determinaciones objetivas del concepto de experiencia que se desarrollan en el marco de las relaciones de producción;

2- la experiencia de lucha, que nos permite incorporar los conflictos en los que se forman las clases, y; 3- la experiencia política, que permite recuperar las distintas tradiciones, que legitiman y o tensan las diferentes estrategias al interior de la clase trabajadora.

Por otra parte, en la década de 1990 Dubet publica el libro “La sociología de la experiencia”[1994] (2010) en donde el problema teórico central son las relaciones entre “subjetividad” y “objetividad”, entre actor, sujeto y sistema. Longo (2015) señala las principales diferencias entre las propuestas de Dubet y Thompson: mientras que para Dubet la experiencia es una noción de los individuos y los grupos, necesaria para construirse como sujetos, para Thompson la experiencia es un concepto que se reconstruye en el análisis de las clases sociales, y que nos permite comprender el proceso de formación de las clases, en segundo lugar para Dubet la experiencia se construye alrededor de normas sociales, mientras que para Thompson es fundamental el conflicto en las relaciones de producción.

Por último, desde el feminismo, la experiencia además de estar posicionada en relación a la clase social es también siempre una “experiencia sexuada” De este modo, la percepción de requerimientos diferenciados- impuestos y autoimpuestos- son los que constituyen la experiencia de cada uno/a como sujetos distintivos: varón y mujer, femenino y masculino. (Scott, 1992).

2.1 “Yo nunca me quedo quieto”. Sujetos móviles y empleos temporales.

El trabajo agrícola es una actividad desvalorizada, los aprendizajes y conocimientos necesarios para llevarlo a cabo son negados e invisibilizados detrás de cualidades personales asociadas a la conducta, pero no al aprendizaje (Berger y Mingo, 2012). En relación con esto, la posibilidad de emplearse, según la perspectiva de los trabajadores, recae en la adaptabilidad del comportamiento del sujeto a las condiciones actuales del mercado laboral.

Para los trabajadores agrícolas, estar empleado implica moverse de una producción a otra, incluso de una provincia a otra, por distintos periodos de tiempo. De este modo, solo tienen

empleo aquellos sujetos “que no se quedan quietos” que se adaptan a esa movilidad de producciones agrícolas, temporalidades fragmentarias, migraciones laborales, “quedarse quieto” lleva al desempleo. El pago a destajo refuerza esta noción de “moverse” para tener empleo cuanto más rápido se mueve el trabajador más cobra, quedarse quieto representa una pérdida de dinero.

Miguel, de 23 años, comenzó a trabajar desde los 12 años en la caña y el limón, actualmente articula distintos empleos agrícolas para completar “el año redondo”, en su testimonio el “no quedarse quieto” es una cualidad que le ha permitido subsistir a él y su familia.

Movilidad que implica en la remuneración a destajo, donde el volumen de los ingresos depende de la destreza de los trabajadores.

P: ¿En que trabajas todo el año, tenés varios trabajos?

R: [...] voy a Río Negro [a trabajar en la cosecha de fruta] los primeros días de enero, vengo[a Tucumán] los últimos días de marzo, y de ahí entro los primeros días de abril al limón, y trabajo hasta abril, mayo, junio, hasta junio, julio, y de ahí ya, empiezo, voy a la caña, trabajo en la caña. También voy al arándano. (..)De ahí, todos los años, es así, el año redondo.

P: ¿Y cuánto te pagan cada semana de caña, ahora, este año?

R: Y según lo que usted haga, lo que usted haga, le va a pagar si, ponele va a ganar 2000, 1500 por semana, o sea lo que usted gane porque se trabaja, por tanto, por tanto, tiene que andar para ganar, si no anda, no se mueve no gana nada.

Al mismo tiempo, el trabajo agrario es interpretado como destino inevitable, como algo “que se lleva en la sangre”. De este modo, la adaptabilidad a las relaciones de explotación es interpretada como una “adaptabilidad natural”. María de 57 años, es originaria de Santiago del Estero, comenzó a trabajar en la caña desde niña junto con sus padres, en su relato emergen estas nociones:

P: Y ahí. ¿Los primeros trabajos tuyos fueron en caña?

R: sí, con la caña. Mi papá era muy estricto porque había que estar a la par de él, y no era nunca la idea de que trabajábamos en casa de familia, no.

P2: ¿Y en ese momento le gustaba a usted ir?

R: sí, a mí me gustaba porque (...) sangre santiagueña, nosotros estamos acostumbrados... parece que viene ya la de la descendencia de uno. Llevamos en la sangre que la gente sale a trabajar así y que nos gusta

2.2 De sacrificios y castigos. Escolarización y tensiones intergeneracionales.

En este ítem queremos indagar sobre la interpretación que realizan los entrevistados de su situación actual como empleados agrícolas. ¿Cuáles son los motivos, desde la perspectiva de los entrevistados, por los que la opción laboral principal está en el sector agrícola?

Los relatos de los entrevistados califican como “sacrificio” al trabajo agrícola, esto se vincula con las condiciones laborales (jornadas laborales extensas, accidentes laborales), el desgaste corporal (cansancio, dolores físicos) los salarios bajos y la inestabilidad ocupacional. Esta percepción negativa del trabajo, a primera vista se vincula con condiciones objetivas implicadas en el empleo agrícola, que lo han caracterizado históricamente y continúan vigentes; sin embargo, la noción de “sacrificio” va más allá de estos hechos observables y se vincula con la noción del castigo o la culpabilidad por no estudiar.

En los relatos emerge la explicación de que mientras que en el pasado la escolarización no era una opción viable, debido al inicio laboral temprano,

en la actualidad los jóvenes “eligen” si estudiar o no. Si bien, objetivamente en la actualidad el acceso a la escolarización es mayor que en décadas anteriores, las condiciones materiales en las que viven las familias impulsan a los jóvenes a insertarse en el mercado laboral de forma temprana, la diferencia con sus padres, es que ellos, generalmente, interrumpen estudios secundarios mientras que sus padres no llegaban a completar la primaria.

Al mismo tiempo, en la actualidad los requisitos para acceder al empleo se han modificado, y difícilmente los jóvenes pueden acceder a empleos distintos al agrícola, sin secundario completo. De este modo, se responsabiliza a los más jóvenes por “ser trabajadores

agrícolas” enmascarando de este modo las “necesidades objetivas” como “elecciones subjetivas”.

María tiene 57 años es Santiagueña y vive con tres de sus nietas, dos de las cuales son amas de casa y viven con sus parejas, y otra de 12 años con la cual comparte terreno y vivienda. Su hija vive en Mendoza y sus hijos varones en Buenos Aires. Su padre Santiagueño tenía su propio cerco y fue quién les enseñó el trabajo en el campo y con quién comenzó a migrar, tanto a Tucumán, a Mendoza y a Río Negro. Actualmente trabaja en el limón y el arándano y dejó de migrar por la crianza de las nietas. Esta entrevistada relata su opinión sobre las causas que llevan a que el trabajo agrícola sea la única opción para los más jóvenes.

P2: Y ahora. ¿Le parece que ellos van a tener más posibilidades de las que tuvo usted en cuanto a poder trabajar de otras cosas?

R: (...) de chico estudio y les gusta, pueden llegar. Hay muchos chicos que no les gusta y no llegan. O dejan, dejan la escuela porque no les gusta o les gusta la vida fácil, yo veo día a día eso. Hay muchos chicos que no tienen mentalidad para estudiar (...)

P2: Y ahí ¿Las familias?

R: ¡Hay madres que no les importa! Los padres salen por un lado, las madres por otro lado. Ellos no son padres que van a decir “bueno, voy a trabajar y les voy a enseñar algo”, “les voy a dar el tiempo que ocupe en algo que al chico, que les sea útil” son padres que no le ponen código a los chicos, Más cuando están en una edad que pueden estudiar o que pueden hacer algún trabajito liviano.

En el relato de María, también aparece claro, el límite de las aspiraciones para las próximas generaciones, que sostienen los sujetos que analizamos. El estudio puede funcionar según sus expectativas como una “llave” para un trabajo no agrícola, pero no para llegar a ser profesionales, esa realidad aparece por fuera de sus horizontes.

P: ¿Y cuál le parece que es la manera para que no entren a trabajar en el campo?

R: que estudien, que estudien. No digo que signa una profesión de médico, de abogado... porque para eso tienen que tener... un estar bien de “esto” (hace un gesto refiriéndose al dinero), tener la plata, porque no es fácil. Porque la chiquita mía va a la escuela media y le piden muchas cosas... y bueno, en una

escuela privada es mucho más caro. Pero que al menos que estudien algo que tenga salida laboral. Porque hay muchas escuelas aquí que le están dando a los chicos la oportunidad para que puedan trabajar.

José de 46 años, actualmente trabajador agrícola en el limón, no pudo completar la primaria debido a que tuvo que salir a trabajar para colaborar con el ingreso familiar. En la actualidad, dos de sus hijos estudian en la secundaria y uno de ellos ya la completó. En este caso la continuidad escolar es posible debido a la estrategia familiar, en donde los miembros de la familia reúnen varios ingresos, el de José, el de su esposa y el de los padres de José (la familia extensa funciona como posibilidad de continuidad escolar de los más jóvenes). Sin embargo, José sostiene que para que el nivel de escolarización impacte sobre la inserción laboral de los jóvenes, es necesario que estos al menos realicen cursos vinculados con el aprendizaje de un oficio.

P: Y usted con sus hijos ¿Qué le gustaría que hagan?

R: Por ejemplo los pibes ya están grandes y han estudiado y todo, a eso iba yo porque no iban a hacer un curso de dos años o un año de peluquería, de albañilería y entonces tenés un trabajo de dos o tres años porque se han pasado estudiando y al final ahora hasta que no lleguen a algo no... en cambio yo creo que con veinte años habiendo estudiado peluquería tendrían que haber tenido un cuartito, no más que le hagás y pueden ponerse su peluquería.

P2: ¿Usted pudo mantenerlos para que sigan estudiando?

R: Claro, exactamente entre yo y mi señora, los abuelos, todos... Incluso si hubiese sido solo capaz que no me daba tampoco...

P2: ¿Los abuelos también lo ayudaron?

R: Claro, exactamente, ellos también los ayudaron...

En el caso de María y de José, vemos como el ámbito familiar, es considerado posibilitador u obstáculo para la escolarización. Estos relatos, en donde el sujeto es culpable de su destino de “trabajador-sacrificado” no implica que simultáneamente los sujetos desconozcan que las opciones a seguir, en lo referente a inserción laboral, son limitadas. En un mismo relato se mezcla la conciencia de saber que la única opción fue abandonar la escuela y trabajar en el campo y la culpa de no haber estudiado. Sostenemos que este discurso aparentemente contradictorio, de algún modo pone en evidencia la tensión que

viven estos sujetos “entre las posibilidades objetivas generacionales de inserción laboral y las aspiraciones subjetivas, encarnadas en la promesa de la escolarización como garante de empleo digno”.

Sin embargo, el éxito de la inversión escolar descansa en la posibilidad de reconversión del capital cultural en capital económico (Bourdieu: 1987); dicha reconversión lleva tiempo y por lo tanto no puede ser observada en los casos de jóvenes que en la actualidad reciente están completando o ya han completado sus estudios. Asimismo, este tipo de estrategia depende de ciertos factores, en este sentido el rendimiento de la escolarización depende del capital invertido previamente por la familia y acumulado a través de varias generaciones. A su vez, el rendimiento del título escolar depende del capital social que detentan las familias, el cual también se acumula a lo largo del tiempo.

El caso de la hermana de Gastón (21 años) terminó el secundario, interrumpió el terciario y trabaja en el campo. Se trata de una situación en que la escuela secundaria, no se vincula con el acceso a trabajo no agrícola. Aunque detentan el título secundario estos sujetos concentran su capital social vinculado al acceso del empleo circunscripto al trabajo agrícola. En este caso, el beneficio de detentar título secundario no reside en el hecho de trabajar por fuera del agro, sino en poder ocupar un puesto como empleada permanente, cuando la mayoría de los entrevistados solo acceden a trabajos de carácter temporario.

P: ¿De qué trabaja, tu hermana?

R: Ella, como yo le he hablado a usted, trabaja en la temporada de arándanos, trabaja año redondo, todo el año. En cosecha, mantenimiento, todas esas cosas

P: ¿Siempre estuvo trabajando en eso?

R: No, no siempre, terminó primaria, secundaria y un año ha andado en enfermería pero como no tenía... mi mamá no tenía como pagarle ha dejado ella

P: ¿Pagarle la carrera?

R: Claro, ha ido un año

Otro caso es el de María de 27 años, cosechadora de arándano, que tiene el secundario completo pero sin embargo no ha podido desligarse del empleo agrícola.

P: ¿Acá, qué otros trabajos puede haber por acá?

R: Y por acá, no, sí también acá tenés que tener algún título para trabajar en algo, porque sino tenés título no.

P: Título qué, ¿de secundario?

P: No, no, no, tenés que tener, que estudiés alguna otra cosa, que hayas estudiado, yo no he estudiado digamos nada.

R: ¿Y, entonces no pensás que por ahí podés llegar a tener una posibilidad de trabajar en otra cosa?

R: Y, no, digamos, ahora no, no creo, porque igual ahora hasta para anotarte de conserje también tenés que tener algún estudio. Eso es lo que me comentaba el otro día mi mamá que una señora que decía que ahora hay que tener algún coso para poderte anotar hasta de conserje.

P: ¿Y a vos tener el secundario te sirvió para algo?

R: Y no, no porque tenés el secundario, viste, y no te sirve para nada.

Estos relatos, nos llevan a reflexionar que, si bien es cierto que las generaciones actuales tienen mayores posibilidades de completar la escolarización que sus padres, también es cierto que los niveles de escolarización requeridos por el mercado laboral en la actualidad también se han modificado.

2.3 Alternativas posibles y expectativas futuras.

Por otra parte, ¿Cuáles son las alternativas que tienen estos sujetos frente al empleo agrícola? Las posibilidades de inserción laboral fuera del agro son escasas y algunas se organizan en función del género, mientras que para los varones la opción alternativa es el trabajo en la construcción, en el caso de las mujeres es el empleo doméstico.

José de 41 años, actualmente trabaja en el limón, el arándano y migra a Río negro para cosechar fruta, se inició en el trabajo agrícola junto con su padre. Relata que prefiere el trabajo en la construcción en lugar del trabajo en la agricultura:

P2: ¿Qué trabajo le gusta más a usted, el del campo o el de albañilería?

R: el de albañilería.

P2: ¿Por qué?

R: Es que eso se agarra por su cuenta. Usted va a trabajar pero a la hora que usted quiera, en cambio en el limón usted es mandado, usted tiene que cumplirlas las horas... y se gana más en albañilería.

P2: Ah, eso le iba a preguntar. ¿Qué rinde más?

R: La albañilería. Y como no hay mucho trabajo en eso... porque hay mucha gente que trabaja en eso acá, mucha

Silvia, tiene 38 años de edad, es santiagueña y el hogar está formado por su esposo (también santiagueño, de 38 años de edad) y una hija de 7. Tiene primaria completa tanto ella como su marido. Sus padres trabajaban en la caña, venían todos los años a Tucumán. Ella empezó a venir a la caña con su familia (primero con los padres y luego con los hermanos); luego se quedó a vivir en Tucumán. Ella ahora no migra, pero antes iba a Mendoza, Río Negro, Córdoba y la costa atlántica (limpieza, niñera, servicio doméstico). Ahora trabaja en cosecha del limón (marzo a septiembre) y arándano. En su relato, el trabajo en el campo es preferible al trabajo como empleada doméstica, finalmente el trabajo agrícola termina siendo la opción preferida frente a las escasas posibilidades de inserción laboral.

P: ¿Y usted Silvia qué trabajos buscaba? ¿Qué trabajos ha buscado?

R: Y no yo prefiero trabajar en el campo porque en casa de familia te explotan un montón, te pagan una miseria de sueldo, te hacen lavar, planchar, limpiar, hacer todas esas cosas, hasta cocinar; en cambio, trabajaba hasta qué hora te tienen. Porque en Córdoba trabajaba desde las 6 de la mañana hasta la 1 de la mañana, te explotaban ahí.

En algunos casos, la posibilidad de desligarse del empleo agrícola no se vincula con otras opciones de empleo en relación de dependencia, sino con la posibilidad de realizar trabajo por cuenta propia. Sin embargo, estos trabajos en la práctica aportan un ingreso complementario y rara vez permiten abandonar el empleo agrícola.

P1: Y mirando para atrás, la historia de su trabajo. Usted está satisfecha con su trabajo o le hubiera gustado hacer otra cosa

R: bueno, capaz que me hubiera gustado aprender otras cosas...

P1: ¿Por ejemplo?

R: A mí me gustaba la costura mucho y me hubiera gustado aprender algo del hogar, de la cocina, repostería. Algo que uno lo ejerza en la casa y dependa de uno mismo. Porque yo le enseñé a mis hijas que tienen que aprender eso, algo que ahora les sirva a ellas, que ellas puedan decir, bueno, voy a poner un negocio con lo mío. De reposteras, tiene mucha salida ahora la repostería. Y uno puede... las chicas aprender y uno pone algo en la calle su negocio y uno vende. Porque yo agarro trabajo el fin de semana, donde me ocupan de cocinera en una riña⁴, voy de cocinera, yo me la rebusco! Sábado domingo.

Otro de los trabajos al que pueden acceder los empleados agrícolas es al empleo de mantenimiento de la municipalidad. Sin embargo, se trata de un empleo que funciona como changa y no permite suplir el empleo agrícola. Miguel de 23 años relata su experiencia en el empleo municipal:

R: Y te dan ahí en la municipalidad planillas, que ahora le han dado a nosotros también, pero eso te hacen figurar, eso te hacen trabajar en negro, las planillas, de 1.000 pesos por quincena, tenés que trabajar 15 días para ganar 1.000 pesos, pero medio día nomás, a la mañana nomás y esos 1.000 por quincena para trabajar por la mañana nomás y, pero eso te mandan a limpiar así también las zanjas, has visto, que hay por ahí, por la orilla de la feria, por las acequias que hay, o levantar la basura de la calle con la pala, vas atrás del camión y vas alzando la basura del cesto, todo eso, arriba del camión, llevan al basurero y esas cosas, te hacen hacer eso, un trabajo así te dan 1.000 pesos por quincena, que ahora han anotado como ahora ha ganado otro, ya no está el mismo intendente, ahora en las elecciones que han pasado, ahora hay otro intendente va a ser ahora, que ha ganado ahora y ese hombre ha dado las planillas ahora, nuevas planillas, de 1.000 pesos te da pero 15 días, 15 mediodías por 1.000 pesos no, es poco también, es muy poco porque si 1.000 no te dura ni un día, ni dos días no te dura, lo gastás, encima si tenés que pagar cuentas y todas esas cosas no te alcanza para nada.

3. Experiencias de continuidades y cambios del mundo laboral.

¿Cuáles son los cambios y/o continuidades que perciben los sujetos en relación al trabajo agrícola en la actualidad y el pasado cercano?; Estos interrogantes pretenden orientar el análisis en la comprensión de la visión del presente laboral en relación al pasado.

⁴ La entrevistada se refiere a las peleas entre gallos, esta es una práctica muy difundida en la zona de Monteros.

En la mayoría de los relatos, no hay cambios cualitativos significativos vinculados a mejoras en la calidad del empleo agrícola, las diferencias se vinculan generalmente con cuestiones cuantitativas y señalan la disminución de algunos cultivos (como por ejemplo la caña de azúcar a raíz de la mecanización) y la aparición de otros (limón, arándano).

José (46 años) relata que en Tucumán la diferencia de posibilidades de inserción laboral entre la actualidad y el momento de su temprano inicio laboral a los 12 años, están dadas por las posibilidades de trabajar en el limón, lo cual mejoro levemente la situación. Sin embargo, si no fuera por la migración a la cosecha de frutas en el sur, no lograría subsistir durante todo el año. Las posibilidades de trabajo no agrícola en la zona son escasas. El principal cambio entre el pasado y el presente laboral, estaría vinculado a un aumento en la cantidad de empleo, pero no en relación a cambios en la calidad o el tipo de empleo.

P2: Por lo que usted decía acá también mejoró un poco el trabajo

R: Ha mejorado el tema de que hay trabajo ahora...

P2: ¿La mejora en que se nota?

R: Lo que pasa que han plantado más limón, antes caña y caña nomás y ahora hay más limón. Hay limón por todos lados. Ahora un pibe de 17 o 18 años tiene trabajo acá, en esta zona.

P: ¿En qué?

R: En el limón

P: Pero en fábricas y eso...

R: Acá no porque está todo el cupo lleno. En el ingenio no hay vacante para nada pero lo que es limón... Yo a los 18 años, si hubiera tenido limón... a los 18 años me tenía que ir 32 kilómetros a hachar caña. En cambio, ahí para el colectivo que me lleva al limón, hay más trabajo ahora...

Es interesante señalar, que cuando indagamos sobre los cambios entre el pasado y el presente laboral, las mejoras que perciben los sujetos se vinculan con las políticas públicas y no tanto en relación al mercado laboral. Debido a la transitoriedad del empleo agrícola, muchas veces las transferencias monetarias provenientes del estado, son los únicos ingresos estables que reciben las familias de asalariados agrícolas esto nos conduce a preguntarnos

¿Cómo atraviesan las políticas sociales las experiencias de los sujetos trabajadores agrícolas?

Los trabajadores, para preservar la percepción de ciertas políticas públicas, tienen que poner en práctica estrategias en relación al registro laboral. En algunas situaciones, las empresas representadas por los intermediarios laborales son conscientes de esta situación y ofrecen como opción abiertamente la posibilidad de estar o no registrados, advirtiendo a los trabajadores que el registro pone en peligro la percepción de políticas públicas. Estas situaciones, según el relato de los entrevistados, son más frecuentes en empresas de menor envergadura.

P: Claro, ¿ustedes tienen obra social ahora?

R: Ahora, no, no tenemos porque ahora yo he entrado a trabajar en otra empresa que es para arándano, pero ahí le hacen el descuento mínimo, y es por el tema del plan, porque en Osprera le dicen que si usted hace el aporte el 100 por %, o sea que le hacen el descuento como tiene que ser, para que pueda tener obra social y todas esas cosas, si el plan es de 1500 y usted supera los 1500 pesos, o sea se pasa con un peso, si tiene 1501 peso, usted cobra eso de aporte, tiene eso para cobrar, supera los 1500, no va a cobrar el plan, no le va a salir para que cobre, tiene que tener de 1500 para abajo por eso es que le hacen el descuento mínimo, le ponen el recibo con 700 pesos, 600 pesos para que no supere el monto del plan, y si usted supera el monto del plan no va a cobrar el plan, el salario va a cobrar, el salario de los hijos.

P: O sea que no te tienen en blanco para que puedas cobrar el plan, ¿te dicen?

R: Claro, de otra manera, o sea si te aportan el salario, pero no tenés obra social, no tenés liquidación a lo último, de temporada no tenés nada, nada de eso, o sea lo único que te ponen, para que aportés, para que cobres salario, nada más que eso, pero no te ponen obra social, ni nada de esas cosas.

P: O sea te ponen el aporte mínimo.

R: Claro, la mitad, ponele si usted tiene 1600, 1700. (...) *Te pagan una parte en negro. Menos de 1500 te tienen que poner en blanco.* Claro, esos son algunos, algunos patrones que te hacen así, para eso tenés que hablar vos con el patrón, y todo eso.

Otro caso es el de María (27 años) que trabaja como cosechadora de arándanos, y relata que frente a la inestabilidad y temporalidad del empleo prefiere asegurarse el recurso de la AUH.

P: Y en las empresas vos les pedís trabajar en negro ¿y no tienen problema?

R: No, no porque los capataces son los que hablan con la empresa parece y ellos son los que a uno, te preguntan si quieren ir en blanco o en negro.

P: Y, ¿Conocés a mucha gente así que va?

R: ¿En negro? Sí, la mayoría va en negro, sí, acá yo la gente que conozco sí porque no le conviene también, tienen el salario y no, no le conviene ir en blanco, no es un trabajo seguro tampoco, ni que dure muchos meses tampoco. (...) Sí, sí, porque yo no puedo ir en blanco, porque como dura dos meses prácticamente y después me van a quitar el salario universal y después tengo que esperar tres meses hasta que me lo vuelvan recién a pasar al salario.

Con respecto al “Plan interzafra” que está destinado a cubrir económicamente los baches de ingresos en relación a la temporalidad del empleo también se generan especulaciones sobre la conveniencia del trabajo registrado. Por otro lado, en algunos testimonios los entrevistados relatan tener que realizar prestaciones laborales para obtener el plan interzafra, aunque no existe ninguna normativa legal que exija realizar ningún tipo de tareas para obtener el beneficio.

En relación con lo mencionado, Noelia de 27 años, trabajadora agrícola del limón y el arándano relata su experiencia:

P1: ¿Y, los meses que no tenías trabajo con el limón que hacías?

R: los meses que no tenía trabajo me quedaba con el plan, después le dan un plan.

P1: ¿El Interzafra?

R: sí, el Interzafra. Nos quedábamos con eso barriendo las calles o sacando el árbol, el día de lluvia

P2: Ah. ¿Ese era un trabajo que tenías que hacer por el Interzafra?

R: Claro. Por ese plan un día a la semana teníamos que trabajar.

Los regímenes de acumulación capitalista, no solo requieren regular los modos de producción, distribución y consumo de mercancías sino regular también las formas en que los sujetos se comportan (Turner,1989). En el caso de las políticas sociales, ocupadas de aquellos que se encuentran imposibilitados de realizar su reproducción social autónomamente, constituyen un nodo de atención del capital, al menos para regular y

disminuir las potencialidades de conflictividad social asociada a la población creciente que vive en condiciones de negación (Cena, 2014.pp86). Es posible pensar que, en el caso de los trabajadores agrícolas analizados, la AUH funciona como un ingreso esencial para la reproducción social de las familias insertas en el empleo agrario y al mismo tiempo, de modo indirecto, enmascara al “trabajo en negro” en una “estrategia del trabajador” silenciando posibles reclamos y/o tensiones vinculadas al registro del empleo.

Conclusiones:

Los relatos sobre las trayectorias muestran el recorrido de las/os trabajadoras/as por diversos empleos agrícolas y no agrícolas donde van acumulando aprendizajes que les permiten acceder a diferentes mercados de trabajo conforme avanzan los ciclos anuales. Lo que se identifica en los relatos como “adaptación”, desdibuja años de experiencia y aprendizaje de una diversidad de oficios que han permitido sostener las necesidades reproductivas individuales y familiares. En este sentido, el trabajador agrícola deviene en “sujeto móvil” rotando por diferentes oficios, territorios y diferentes lógicas de funcionamiento de los mercados de trabajo donde participan. Dicha “movilidad” no solamente implica conocimiento de tareas y producciones sino también del marco normativo que circunda cada actividad en cada momento de la trayectoria y la forma en que ese marco normativo debe ser reactualizado para acompañar la lógica de la movilidad.

Los relatos evidencian la percepción del “sacrificio” que subyace al trabajo en la agricultura. En la superficie de la construcción de los relatos, ese acto se vincula con las condiciones materiales en la que se realiza el trabajo agrícola. Sin embargo, como hemos señalado, hay una segunda dimensión del “sacrificio” que traslada al plano de las decisiones individuales donde los trabajadores asumen como propia la responsabilidad por no poder acceder a un “buen empleo”.

En este sentido, los relatos muestran la naturalización la sociedad salarial como promesa, en el sentido en que es posible pensar, aun dentro de trayectorias atravesadas por empleo no registrado, la discontinuidad y los bajos salarios, que alcanza con cumplir con los requisitos asociados al empleo registrado y realizar los “sacrificios” vinculados a completar las

trayectorias educativas para alcanzar la aspiración de acceder a un empleo fuera del sector. Es interesante pensar la forma en que los relatos identifican como un esfuerzo mayor, completar la trayectoria educativa que, por ejemplo, el despliegue físico que implica una larga trayectoria de trabajo agrícola.

Por su parte, la promesa de la modernización y la reestructuración productiva tampoco ha cumplido con mejoras sustanciales en las condiciones de trabajo. En esta línea los relatos asumen que los cambios atravesados en sus trayectorias han tenido más que ver con la organización productiva que con cambios sustanciales en las forma y condiciones en que realizan su trabajo. En este sentido las políticas públicas han tenido, al menos en las trayectorias recientes, una mayor influencia para operar cambios en vida cotidiana de los/as trabajadores/as

Esta ponencia conforma un abordaje preliminar al estudio de producción de la subjetividad construida en relación con las trayectorias laborales de las/os trabajadores/as agrícolas. En este sentido, retomamos la noción de experiencia acercándonos a las representaciones que exponen los relatos. Desde la perspectiva de los sujetos, la reconstrucción de las trayectorias incluyó una diversidad de temas a partir de los cuales pudimos dar cuenta de un primer acercamiento a la reconstrucción de sus experiencias. A partir de este primer abordaje nos planeamos continuar profundizando en el análisis de cada uno de los temas que tienen relevancia en el relato de los sujetos entrevistados/as

Bibliografía:

Berger, M y Mingo, E (2012) La desvalorización del trabajo agrícola. *Illuminuras, Porto Alegre*, v.13, n. 30, p.104-132,

Bourdieu, P (1987) Los tres estados del capital cultural, *Revista Sociológica*, N°.5, UAM, México pp. 11-17.

Brah, A (1996) *Cartographies of Diaspora. Contesting Identities*, Routledge, Londres

Cambiaso, M y Longo, J (2013) La noción de experiencia en E.P Thompson: una propuesta para el análisis de los casos de alimentación y comercio en la posconvertibilidad. *Rey Desnudo*, N°3, pp 233-256.

Cena, R (2014) Imagen Mundo y Regimen de sensibilidad. Un análisis a partir de las políticas sociales de atención a la pobreza implementadas en Argentina. *Revista latinoamericana de estudios sobre cuerpos, emociones y sociedad*. N° 14. Pp 81-93.

Crespo Pazos, Matías (2014) La situación de los asalariados limoneros en Tucumán *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 40 - 1er semestre de 2014

Crespo Pazos, Matías (s/f) Evolución y consolidación del complejo agroindustrial citrícola de Tucumán, Argentina.

URL: http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT5/GT5_CrespoPazos.pdf

Dubet, F. (2010). *Sociología de la experiencia* Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Foucault (2008 [1984]) Foucault, Michel (2008b). *Historia de la sexualidad III. La inquietud de sí*. Buenos Aires, Siglo XXI. (Versión original: 1984).

Joan W. Scott. "The Evidence of Experience." *Critical Inquiry*, Vol. 17, No. 4 (verano 1991). 773-797.

Jordán, Angélica (2015) Organizaciones sindicales de la actividad agroindustrial frutícola en el departamento de Concordia, Entre Ríos. Ponencia presentada en las Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales UBA http://jornadasdesociologia2015.sociales.uba.ar/wpcontent/uploads/ponencias/1358_700.pdf

Ramírez Ana Julia (2008) Tucumán 1965-1969: movimiento azucarero y radicalización política, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Débats, mis en ligne le 12 juillet 2008, consulté le 02 octobre 2016. URL: <http://nuevomundo.revues.org/38892> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.38892

Longo, J (2015) Ambivalencias del trabajo de los jóvenes. Un análisis de las experiencias de empleados de empresas de supermercados (2001-2013). Cuestiones de sociología N°13. Pp1-10.

Moreschi, A (2013) La subjetividad al debate. *Sociologica (México) vol,28, N| 80. Pp*

Narotzky, S. 2004 Antropología Económica. Nuevas Tendencias. Editorial Melusina, Barcelona

Soul, J (2013) E, P Thompson en la Antropología social latinoamericana. Convergencias, divergencias y desplazamientos conceptuales. *Rey Desnudo, N°3.pp 334-360.*

Thompson (1989) La formación de la clase obrera en Inglaterra, Prólogo de Joseph Fontana. Barcelona: Crítica.

Turner, B. (1989) El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social. Fondo de Cultura Económica, México.

Williams, R. 2003 (1978) Marxismo y literatura. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.